

## DOS DOCENTES DEL IES NÚMERO 26 EN DOULLENS

A menos de un mes de producirse dos nuevas movilidades dentro del proyecto Erasmus + del centro, los participantes en el primer viaje del proyecto, se reúnen casi seis meses después para recordar la experiencia.

La semana del 6 al 12 de diciembre, un profesor y una profesora del IES 26 realizaron un viaje a la localidad francesa de Doullens en el marco del proyecto Erasmus + KA101 del centro. En el lenguaje de los proyectos Erasmus a un viaje se le llama movilidad. En este caso la actividad a realizar era un job shadowing en el Collège Jean Rostand de Doullens. Los profesores implicados fueron Lucía Alcañiz, del Departamento de Música y José Javier Bataller, de Matemáticas. Para explicarnos en qué consistió su movilidad y compartir su experiencia, Javier ha realizado esta simpática entrevista a su compañera de viaje:

J: Buenos días, Lucía, ¿qué tal? El objetivo del viaje era efectuar un job shadowing, ¿en qué consiste esto exactamente?

L: Hola, Javi. La traducción sería aprendizaje por observación. Estuvimos una semana en el Collège Jean Rostand de Doullens observando el trabajo del equipo directivo, el funcionamiento de las clases y la rutina del centro en general.

J: El centro al que fuisteis es un *collège*, ¿es lo mismo que aquí un IES?

L: No exactamente. Hay alumnado desde lo que sería aquí 6º de primaria hasta 3º de ESO. De 4º de ESO a 2º Bachillerato están en lo que llaman *lycée*.

J: ¿Cómo fue la acogida? ¿Qué fue lo primero que hicisteis al llegar?

L: Muy bien, nos trataron estupendamente. Lo primero que hicimos fue tener una charla con el director y la vicedirectora. Nos invitaron a café y a pastas típicas de la zona.

J: ¿Qué es lo que más te llamó la atención en cuanto a la organización y la administración del *collège*?

L: Lo que más me llamó la atención fue que los cargos directivos son a tiempo completo, no tienen clase. Eso hace que se encarguen más a fondo de ciertos asuntos y descarguen a los profesores y a los tutores de trabajo. También me chocó bastante que el director y la vicedirectora tienen casa en el recinto del Collège y viven allí al menos de lunes a viernes.

J: En cuanto al funcionamiento del sistema educativo francés, de las cosas que funcionan de forma diferente aquí, ¿qué te gustaría importar?

L: Allí se imparte una asignatura en la que se enseña al alumnado a buscar información, tanto en forma física en una biblioteca como en internet, y a ser crítico con lo que se encuentra. De ello se encarga un profesor o profesora documentalista.

J: ¿Qué destacarías del profesorado? Me han dicho que también les gustan los turrónes.

L: Son como nosotros y nosotras, implicados en el trabajo y probando nuevas fórmulas. Y sí, se comieron todos los turrónes que dejamos en la sala de profesores. No duraron ni siquiera un día.

J: ¿Seguís en contacto con profesores o profesoras de allí?

L: Sí, con Amandine, por supuesto. Era nuestro contacto en el Collège Jean Rostand. Conectamos muy bien con ella y tenemos un grupo de whatsapp juntos que aprovechamos para contarnos novedades y ponernos al día. También seguimos en contacto con un profesor de música con el que nos comunicamos por e-mail. Puede que hagamos juntos un proyecto con alumnos y alumnas.

J: Y con respecto al alumnado, ¿qué tal? ¿Cómo son? ¿Hay mucha diferencia respecto a los nuestros?

L: Son muy parecidos, pero se mantienen más formulas de cortesía y respeto en el trato con el profesorado que aquí. Siempre les tratan de *monsieur* o *madame* y no se tutean. Vimos muy pocos conflictos, la verdad. De hecho, no vimos sacar un solo móvil en clase y ni siquiera pedían ir al baño.

J: Sí, es cierto. También había algún alumno muy gracioso. Recuerdo que había uno que no hacía más que preguntarnos cosas de comida. Que si nos gustaba más el chocolate blanco o el negro o cosas así.

L: Verdad (risas).

J: ¿Qué es lo que más te gustó de lo visto en el *collège*?

L: La clase orquesta. Existe un convenio entre el Collège y el Conservatorio de Doullens por el cual los alumnos y alumnas acuden allí en horario escolar a aprender a tocar un instrumento. Para ello se reúnen en pequeños grupos, pero en una segunda parte de la sesión se reúnen en un auditorio y ensayan todos juntos.

J: ¿De todo lo vivido durante esa semana en Francia, qué es lo que más te ha sorprendido?

L: Los clubs, que unen a alumnos y alumnas de distintos cursos con intereses comunes. Hay de manga, de web radio, de teatro... Estos clubs aprovechan una de las dos horas de descanso entre la mañana y la tarde para reunirse con la supervisión de varios profesores.

J: ¿Es cierto que sois (somos) famosos en la zona?

L: Sí (risas). Vino una periodista a entrevistarnos. Además, los alumnos y alumnas nos saludaban constantemente por los pasillos con un “hola” y un “hasta luego”.

J: ¿Tuvisteis algo de tiempo libre? ¿Realizasteis alguna actividad cultural?

L: Sí, visitamos Amiens, que es la ciudad más importante cerca de Doullens. Estuvimos en la catedral, en la casa donde vivió durante muchos años Jules Verne, el mercado de Navidad y paseamos por los barrios más pintorescos. Allí las casas suelen ser estrechas y de varias alturas, tienen mucho encanto.

J: Me han contado que ganaste un concurso en el hotel donde os alojabais. ¿En qué consistía?

L: Es verdad (risas). Había una especie de calendario de adviento, donde cada día aparecía una pregunta nueva. Los clientes anotaban su respuesta en un papel y la pegaban en la pared. La más divertida era declarada ganadora y el autor o autora recibía un regalo. Eligieron la mía una de las veces. Tú también participaste en varias ocasiones.

J: Sí, pero sin mucho éxito (risas). Cuenta algo que destacarías del viaje, que no tenga que ver con el Collège.

L: La verdad es que aparte del paseo por Amiens estuvimos casi todo el tiempo ocupados. Pero sí, supongo que destacaría lo que nos pasó a nuestra llegada a París, adonde llegamos desde el aeropuerto y antes de marchar para Amiens. En el metro intentaron timarnos. Una persona que decía trabajar allí nos dijo que cada billete costaba 10 € e intentó endosarnos un abono por más de setenta euros. Nos pilló tan cansados que estuvimos a punto de caer. Pero afortunadamente no lo compramos. Cada billete costaba 1 € con 90 céntimos. Además, por su culpa nos confundimos y entramos en una estación que no era de metro. Al salir quedamos atrapados entre dos puertas.

J: Sí, todavía hoy en día no sabemos quién nos abrió y dejó salir (risas). Luego nos reímos al recordarlo, pero en ese momento no, la verdad. Ya por último, ¿recomendarías a tus compañeros y compañeras participar en una movilidad?

L: Por supuesto. Es muy interesante ver cómo funcionan otros centros y otro sistema educativo distinto. Además, conoces gente nueva y practicas otra lengua.

J: Muchísimas gracias, Lucía, por responder a mis preguntas.

L: De nada, gracias a ti.

J: Por último recordar que el proyecto continúa. En el mes de junio dos miembros del claustro del IES 26 viajarán a la localidad croata de Vinkovci y para principios del curso 2022 – 2023 estamos ya preparando nuevas movilidades a Rumanía e Italia.